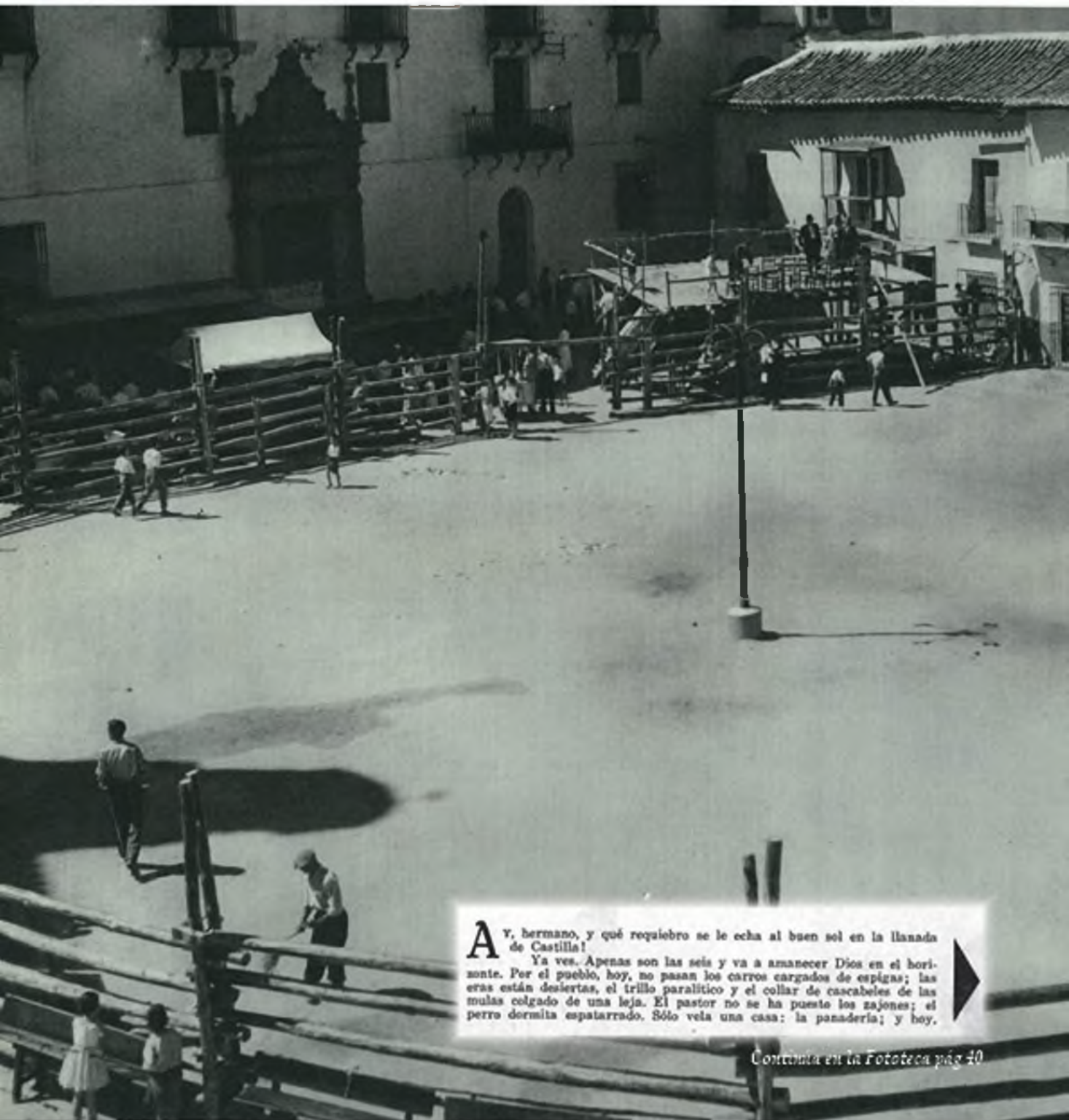




A y, hermano, y qué requiebro se le echa al buen sol en la llanada de Castilla!

Ya ves. Apenas son las seis y va a amanecer Dios en el horizonte. Por el pueblo, hoy, no pasan los carros cargados de espigas; las eras están desiertas, el trillo paraltico y el collar de cascabeles de las mulas colgado de una leja. El pastor no se ha puesto los zañones; el perro dormita espatarrado. Sólo vela una casa: la panadería; y hoy,

Continúa en la Fototeca pág 40